Actas de la Academia Luventicus
suplemento dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich

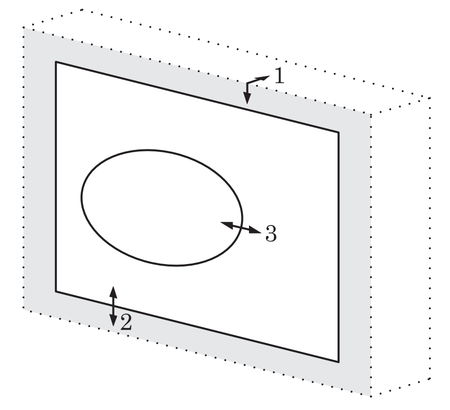
ISSN 1666-7573
Edición digital: www.luventicus.org/actas/jjluetich

Volumen I – Número 5 Rosario, 16 de enero de 2013

¿Qué es la filosofía?

En los artículos de los números anteriores se hizo un largo recorrido para explicar que: (1o.) las definiciones son el tema de la filosofía; (2o.) una definición resulta de aplicar un criterio para agrupar entes; (3o.) dadas dos definiciones, se las puede confrontar y luego operar con ellas; (4o.) las definiciones tienen como marco un universo limitado de entes; (5o.) fuera de ese marco, en el todo, hay entes sin nombre, escondidos en la oscuridad; (6o.) fuera del todo, no hay nada; (7o.) el todo y la nada constituyen la cuestión de existir; el universo y lo que queda del todo exceptuado el universo, la cuestión de ser; el conjunto y su complemento, el dilema de pertenecer.

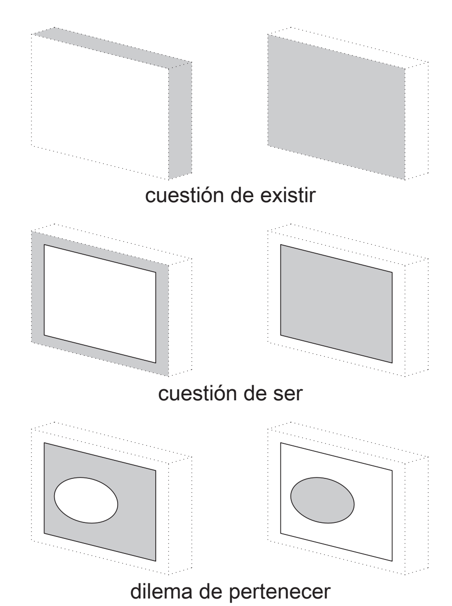
Haciendo una extensión de los diagramas de Venn —hasta abarcar el todo y la nada, que no son conjuntos—, las cosas recién mencionadas pueden ser comprendidas mejor. [Véase la figura siguiente.]



La nada aparece aquí como una tercera dimensión. Las líneas con dos puntas de flecha representan: (1) la cuestión de existir, (2) la cuestión de ser y (3) el dilema de pertenecer. Esta representación se corresponde en todo aspecto con la del camino del ser del artículo *“Más allá de la gnoseología”*, publicado en el número anterior. En la siguiente columna se ilustra esa correspondencia con tres pares de figuras tridimensionales.

Estos diagramas muestran la estrecha relación de los temas de la filosofía: el arte de hacer definiciones, confrontarlas y operar con ellas (*ontología*, *dialéctica* y *lógica*) es el núcleo y se encuadra en el universo; la reflexión sobre el papel del propio ser pensante (*gnoseología*), en la que se toma en cuenta el todo; y los límites que separan las regiones, presentados como *“El camino del ser”* en la primera plana del número anterior, o las bifurcaciones mencionadas en la nota didáctica del número 2.

Delimitada así el área de trabajo de la filosofía, está respondida la pregunta que da título a este artículo. Pero cabe hacer algunas aclaraciones más, dado que la palabra «filosofía» tiene una historia muy larga. Originariamente significaba “amor por la sabiduría”, y a lo



largo de la historia se llamó “filósofo” al sabio, al anciano, al místico, al líder de una cofradía, al docto y al doctor, al matemático, al físico, al alquimista. El planteo de la cuestión de ser de Parménides, obligó a redefinir el término, lo cual se ha hecho desde el momento en que a él se lo considera “el primer filósofo”. Pero ha pasado mucha agua bajo el puente y la confusión ha vuelto a reinar, a tal punto que la filosofía es hoy el área de trabajo donde con más frecuencia se encuentra gente que desconoce los fundamentos de su propia materia. Esto se debe ante todo a que la pregunta «¿Qué es la filosofía?» equivale a «¿Cuál es la definición del arte de definir?», y es por lo tanto una pregunta autorreferencial, difícil de responder, lo cual ha dado lugar a malentendidos de los dos lados, el de la filosofía y el de las otras ramas del saber:

- No siempre que un filósofo habla está haciendo filosofía. Sin embargo, los medios de comunicación a veces no dejan en claro a quienes no pueden verlo por sí mismos que los convocados a hacer predicciones o a emitir opiniones de cualquier tipo no están allí en su condición de filósofos.
- El terreno de la filosofía, con sus difusos límites en cuanto a tema, siempre ha resultado atractivo a advenedizos y aventureros. Algunos llegan a una eta-

(continúa en página 3)

ARTÍCULO CENTRAL

El idioma perfecto

En las lenguas indoeuropeas, partiendo de las ideas concretas de «ser activo» y «estar de pie», se llegó a las ideas abstractas de «ser algo» (tener un rasgo permanente) y «estar presente» (encontrarse en una situación pasajera). Pero la abstracción no terminó ahí: una segunda vuelta de tuerca llevó a las formas más abstractas: «ser» y «presentarse», ambas iguales a «existir». Es decir, en el verbo sustantivo lo permanente no se distingue de lo pasajero. Con este gran hallazgo de los antiguos griegos, nació la filosofía.

(página 2)

NOTA DIDÁCTICA

La filosofía y el derecho

La analogía que aquí se establece entre filosofía y derecho abarca a las instancias de percepción y definición. El argumento se basa en que la filosofía y las humanidades están relacionadas con el camino del ser, en un caso recorrido por un individuo y en el otro, por más de uno. Además, no hay que olvidar que Parménides fue filósofo y legislador.

(página 3)

CONTRATAPA

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

Las tres grandes preguntas

En un banco del cantero central de bulevar Oroño, frente al busto de Dante Alighieri, Juan José Luetich nos habla de la forma de pensar, el lenguaje y la pregunta que corresponde a cada tramo o bifurcación del camino del ser.

NOTA BIOGRÁFICA

Juan José Luetich

Editor de Publicaciones Seriales de nuestra organización, ha dedicado su vida a divulgar el conocimiento, desmitificar unas cosas y mostrar el carácter sagrado de otras, y a desenmascarar a hipócritas y a manipuladores.

PIE DE IMPRENTA

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich.



El idioma perfecto

En el artículo de primera plana, *"Qué es la filosofía"*, se mencionó al final que hay tres formas de pensar, una para cada tramo del camino del ser. Cuando la expresión de los pensamientos se hace con palabras, a cada una de esas formas corresponde un lenguaje.

▪ Quienes están en el tramo de la cuestión de existir, tienen a un lado el todo y al otro, la nada. ¿Qué se puede decir del todo? "El ser es", en el sentido de "Lo existente existe". ¿Qué se puede decir de la nada? Aquí hay dos alternativas: usar un lenguaje del mismo nivel, y no decir nada; o hablar de la nada en términos metafóricos. La primera es la solución del budismo zen y los monjes de clausura, y queda afuera del presente análisis; la segunda, la de los poetas y los religiosos que comunican sus ideas y sentimientos con palabras. Este último es el lenguaje poético, un lenguaje que necesariamente lleva a malentendidos.

▪ Quienes están en el tramo del dilema de pertenecer hacen uso de lenguajes formalizados. En el lenguaje corriente, las palabras suelen tener varias acepciones y, por el contexto, su sentido puede darse por sobreentendido. Sin embargo, esta ambigüedad es inaceptable en las ciencias. Las palabras que se usan en el lenguaje técnico pueden ser tomadas del lenguaje corriente, derivadas de ellas, tomadas de lenguas antiguas o inventadas, pero en cualquier caso tienen un sentido técnico. Y el sentido técnico debe ser único, porque en este tramo los entes son *A* o *~A*, como ya se dijo en el artículo *"Ser o ser no, ése es el dilema"* del número 1.

▪ Quienes están en el tramo de la cuestión de ser —los filósofos— son los que han tenido que trabajar más para encontrar un lenguaje que les permita comunicar sus ideas. Porque los filósofos no usan metáforas sino imágenes (alegorías). Y toman las palabras básicas de los idiomas, dándoles su sentido originario, que casi siempre dista mucho del actual. Esto los ha condenado a una lucha sin fin con el lenguaje y a tener que revisar frecuentemente el sentido de las palabras.

lenguaje		
poético	filosófico	técnico
de poetas y religiosos	de filósofos	de científicos y matemáticos
metafórico	alegórico	formal
subjetivo	de enlace	objetivo
de palabras usadas en sentido		
amplio	originario	estricto
que apela a		
la emoción	la razón	la observación
de múltiples sentidos	de sentido figurado	de una palabra para cada cosa

El lenguaje de los filósofos no es el lenguaje corriente, pero es el que en mayor medida depende de él. Se trata de un *lenguaje de enlace*, en el sentido de que se refiere tanto al sujeto que conoce como al objeto de conocimiento. En cambio, los otros lenguajes, poético y científico, se refieren al sujeto y al objeto de estudio, respectivamente.

Estando tan íntimamente relacionado el lenguaje filosófico con el lenguaje corriente, no sorprende que la filosofía, en el sentido que se le dio al término en el artículo citado al comienzo, esté muy ligada a ciertos idiomas. Las cuestiones de existir y de ser fueron planteadas por Jenófanes y Parménides, hablantes de una lengua indoeuropea. En ellos se unió la rigurosidad de los antiguos griegos con el hecho de que la lengua que hablaban tenía dos verbos: «estar presente» y «ser», este último con los dos sentidos señalados en el *"Glosario de ontología"* del número 2, **1a** y **1b**. Y el fruto de esa unión fue el planteo de las cuestiones de existir y de ser.

Posponiendo la explicación del origen de la manera griega de pensar, a continuación se resume en dos puntos lo que tuvieron de excepcional las lenguas indoeuropeas.

(1) Antes de los tiempos clásicos ya se habían dado dos procesos de gran importancia: la abstracción del verbo «ser de modo activo» y la abstracción del verbo «estar de pie». Por mecanismos distintos, estos verbos se convirtieron en «ser algo» y «estar presente» («estar en una posición», posición = postura, ubicación). [Véase la explicación del artículo *"Etimología del ser"*, publicado en dos partes los números anteriores.] Es decir, se había logrado separar la idea de tener una cualidad (rasgo permanente) de la de encontrarse en un estado (parámetro variable).

(2) Los griegos se dieron cuenta de que la forma sustantiva del verbo «ser» tenía idéntico significado que el verbo resultante de la abstracción de «estar presente» («presentarse»), cuyo sentido es muy parecido al del ya mencionado verbo φύειν, derivado del indoeuropero «ser inanimado». Es decir:

ser (**1b**) = *presentarse* = *existir*.

En el gráfico se ilustra lo dicho haciendo uso de raíces indoeuropeas y palabras latinas, ya que el latín, a este respecto, es el idioma más completo. Luego del latín vinieron las lenguas romances, de las cuales el castellano y el portugués —de acuerdo con la "ley de las áreas"— fueron las que mantuvieron viva hasta hoy la separación de cualidad y estado. No ocurrió lo mismo en francés (*être*) ni en italiano (*essere*).

***bh$_2$u-**
ser de modo inactivo
***h$_1$es-**
ser de modo activo
***steh$_2$-**
estar de pie
***sísteh$_2$-**
esse
ser-algo
esencia (lo permanente)
sístere
estar-presente
sistencia (lo pasajero)
exsístere
ser/estar
existencia
raíz
sentido originario
primera abstracción
verbo copulativo
segunda abstracción
verbo sustantivo

En castellano, además, se relegó a un segundo plano a los verbos que por su sentido hubieran podido interferir: «pertenecer» quedó en la órbita de «ser» y la forma impersonal de «haber», en la de «existir». El otro sentido de «haber» («tener») y «pertenecer» son los extremos de una misma soga, pero para la filosofía —como para la teoría de conjuntos— las relaciones se formalizan desde el ente. Por eso se define una relación de "pertenencia" y no la de "tenencia".

Por otra parte, es probable que el indoeuropeo haya nacido en un ámbito religioso, como algo sagrado, que debía permanecer inmutable. En tal caso, cada uno de los cambios de sentido de palabras fundamentales debió haber sido traumático. Y, muy probablemente, grupos de iniciados conocían la historia y la transmitieron. Todo hace pensar que la filosofía nació así, aunque en estos tiempos ésta sea una afirmación académicamente incorrecta.

A esta altura, uno se podría preguntar: ¿Qué cosas debe tener un lenguaje corriente para dar lugar a la especulación filosófica? ¿Cuál es "el idioma perfecto"? A la primera pregunta se podría responder que cualquier idioma que de algún modo —no necesariamente el que se dio en las lenguas indoeuropeas— separe *cualidad* de *estado* y proceda *por abstracción* podría dar origen a la filosofía. A la segunda pregunta se podría responder que si por "perfecto" se entiende "largamente elaborado", el indoeuropeo ha hecho méritos más que suficientes para recibir ese calificativo.

La filosofía, como arte de decir qué cosas son definibles, definir, dar nombres, y dotar a cada palabra de un significado preciso, está a tal punto integrada con el indoeuropeo que nadie puede hacer filosofía ignorando las lenguas clásicas. ¿Otras lenguas podrían haber dado origen a la filosofía? Sí, pero no lo han hecho. El afroasiático, el chinotibetano y el quichua, por ejemplo, dieron origen a otras formas de pensar, en las cuales hay un camino de uno o dos tramos (el primero, o el primero y el tercero), que cada uno resolvió a su modo. Por otra parte, sería un error pensar que por estar íntimamente ligada a una lengua, la filosofía tiene menos valor o universalidad. Simplemente, así se dieron las cosas.

Las lenguas indoeuropeas fueron la matriz donde se gestó la filosofía, ese saber que amortigua el pasaje de lo observable a lo que está más allá del alcance del ser humano y que provee un lenguaje universal, que enlaza lo subjetivo y lo objetivo.

La filosofía y el derecho

Como quedó dicho en el artículo *"Más allá de la gnoseología"* del número anterior, cuando dos o más seres humanos recorren el camino del ser, surgen problemas que obligan a crear reglas, como las del lenguaje y el derecho. En estas dos áreas están los grandes desafíos de la civilización. Para salvar las dificultades que presentan las acciones de percepción (I–III) y definición (II–IV), hay que ponerse de acuerdo en los entes a considerar y los conjuntos a formar. Y en estas cuestiones, los seres humanos pueden no llegar a un acuerdo por tener diferentes *capacidades*, *habilidades*, *puntos de vista, tradiciones*, *intereses* o *intenciones*. El derecho —entendiendo por tal a las instituciones y las leyes— es la mejor herramienta que se ha encontrado para abordar estos problemas.

El derecho es algo así como un tetraedro (pirámide de base triangular) que se apoya en la filosofía y las humanidades, y tiene tres costados: el de los que hacen las leyes, es decir, generalizan (*legisladores*); el de los que las interpretan y aplican a casos particulares (*jueces*); y el de los que toman partido por los litigantes y hablan en nombre de ellos (*abogados*). Profundizando en lo dicho en el artículo mencionado al principio, una buena facultad de derecho debería tener carreras distintas para cada una de estas tres especialidades, ya que requieren formas de pensar y personalidades también distintas.

Al legislar, lo que se debe hacer en primer término es elegir el universo. Las cosas que quedan afuera del universo son las *no justiciables*, las que se ocultan. En segundo término, hay que hacer definiciones: en el derecho penal, por ejemplo, *tipificar* conductas. Ambas tareas son de suma importancia y el poder de hacer leyes debería estar en manos de personas idóneas. Así como la Ciudad Bella que imaginó Platón (Calípolis) estaba gobernada por reyes filósofos, la Ciudad Perfecta (Telípolis) tendría legisladores filósofos, es decir, personas conocedoras de la naturaleza humana, con experiencia en el oficio de razonar, capaces de poner lo intelectual por encima de lo emocional.

analogía	
filosofía	derecho
filósofo	legislador
verdad	justicia
opiniones	sentencias
lo que se oculta	conductas no justiciables
aplicar un criterio	tipificar una conducta

Al juzgar, cobran importancia las palabras. Una ley bien hecha debería siempre empezar con la definición de los términos que luego van a ser usados. Es decir, en las leyes las palabras deberían tener un sentido técnico. No es bueno que se haga una ley para regir, por ejemplo, las actividades deportivas o las relaciones laborales y que no se diga antes qué debe entenderse por «deporte» o por «trabajo». Porque si hace eso, en casos similares, jueces distintos van a dictar sentencias distintas. Y la diversidad de sentencias, como la diversidad de opiniones, trae confusión. En derecho, el concepto análogo al concepto filosófico de «verdad» es el de «justicia». Un juez debe ser ante todo una persona de probada honestidad e imparcial en el caso que se esté tratando, pero también debe ser alguien que no ceda ante las presiones y que se limite a aplicar las leyes vigentes sin introducir ideas propias. Todas estas cualidades están relacionadas con la voluntad. Por eso los jueces deben ser personas *inquebrantables*, sin vicios, que apliquen la ley aunque les duela, que pongan la fuerza de voluntad por encima de las emociones.

Con legisladores y jueces como los mencionados, y la sola condición de que los abogados de las partes sean igualmente hábiles y dedicados, el sistema judicial debería funcionar bien. [Aquí se supone que los sistemas de investigación y punitivo están a la altura de las circunstancias.]

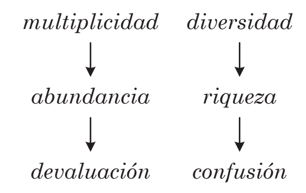
Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Gastón de Rosario (AR)

—*¿Cuál es la diferencia entre abundancia y "mera abundancia"?*

—La palabra «abundancia», en el lenguaje corriente, mantiene con la palabra «riqueza» la relación que se ilustra en el siguiente esquema.



Haciendo una analogía con la música, la devaluación sería *aturdimiento* y la confusión, *barullo*. El primero se produce cuando muchos instrumentos son tocados al unísono; el segundo, cuando se hace uso de escalas con excesiva cantidad de tonos. En el diálogo titulado *"La omnifilmadora"*, lo que se señaló es que los conceptos de «abundancia» y «riqueza» están relacionados desde el momento en que no existen dos entes idénticos: la riqueza tiende a la abundancia en la medida que los entes son más parecidos. De ahí que se haya hecho una extensión del sentido de la palabra «multiplicidad» y al sentido corriente se lo haya identificado con el término «mera multiplicidad». Lo mismo se hizo con «abundancia» y «mera abundancia».

mera multiplicidad *diversidad*
multiplicidad

mera abundancia *riqueza*
abundancia

Éste es un buen ejemplo de cómo la filosofía redefine y confronta términos usados informalmente en el lenguaje cotidiano.

PRIMERA PLANA

¿Qué es la filosofía?

(viene de página 1)

pa de la vida en que están cansados de su especialidad y ven en la filosofía la oportunidad de hacer —ya que no un aporte— algo distinto, placentero, o simplemente la posibilidad de hablar por fin de temas de interés para el gran público. Otros, hartos de obligaciones y rutina, deciden cumplir la segunda parte de la consigna: *«Primo mangiare, dopo filosofare»*.

Los que llegan a la filosofía desde otras especialidades no tienen las cosas fáciles. La falta de una sólida formación en cultura y lenguas clásicas es algo difícil de ocultar. Ése ha sido el caso de grandes científicos que, puestos a hablar de temas lejanos a su área de trabajo específica, terminaron redescubriendo la pólvora o dejando a la posteridad frases y aforismos dignos de alumnos de escuela primaria. Tampoco les ha ido bien a muchos religiosos metidos a filósofos porque nunca lograron expresar sus ideas en términos universalmente aceptados. El caso de los hombres de ciencia y los religiosos es fácil de entender porque la visión de las cosas que se tiene desde tramos distintos del camino del ser lleva a pensar de manera distinta. Así, existe un *pensamiento religioso*, un *pensamiento filosófico* y un *pensamiento científico*, y cada uno de ellos sirve para abordar una cuestión.

Por su parte el filósofo, para poder hacer definiciones, debe contar con información. De ese modo, como se dijo en el número 1, podrá responder preguntas tales como: «¿Qué es el deporte?», «¿Qué es la ciencia?» o «¿Qué es la vida?» Porque difícilmente alguien que no sepa nada de temas de medicina, sea el indicado para dar una definición de deporte; o quien no sepa hacer una división por un número de dos cifras, sea capaz de dar una definición de ciencia; o quien no pueda distinguir un virus de una bacteria, sí pueda dar una definición de vida. El que pretenda hacer filosofía desde la nada, lo único que logrará será desarrollar un saber abstracto, insípido, que no le servirá a él ni convencerá a otros.

Por último, el filósofo, al poner deliberadamente lo emocional en segundo plano, debe recostarse sobre su capacidad de razonamiento. Seguramente fue por eso que Platón hizo colocar en el frontispicio de su escuela la inscripción: *«No ingrese aquí si no es geómetra»*, recomendación que sigue teniendo plena vigencia para los ingresantes a las facultades y profesorados de filosofía.

IN MEMORIAM

Enriqueta Murray

11 de enero de 1937 – 10 de diciembre de 2012

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

Las tres grandes preguntas

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

Estamos en el cantero central de bulevar Oroño, frente al edificio de la Asociación Cultural Dante Alighieri. Es cerca de medianoche, pero en la vía pública todavía se puede encontrar gente haciendo caminatas aeróbicas o paseando perros. Juan José Luetich llega puntualmente y nos sentamos en un banco frente al busto del poeta, lugar apropiado para hablar de la cuestión de existir.

—*Ante todo quiero expresarle mis condolencias por el fallecimiento de su madre.*

—Muchas gracias. Ella había colaborado desinteresadamente con la Academia Luventicus desde su fundación.

—*De todos los publicados hasta ahora, el escrito* "El camino del ser"*, ha sido el más comentado.*

—Me parece muy bien. El camino del ser es el tema central de los números que ya aparecieron. Además, no me extraña que haya tenido repercusión porque el escrito es conciso, reúne todas las ideas que hemos tratado hasta aquí y está ilustrado con una alegoría.

—*¿Qué relación hay entre esa imagen y la representación de las tres bifuraciones de los números 2 y 4?*

—El camino con bifurcaciones es la representación del recorrido de alguien que se introduce en el problema del ser, como el protagonista del poema de Parménides. Es el "viaje iniciático". La alegoría, en cambio, representa el "viaje turístico" que hace quien meramente observa el problema sin involucrarse, como el hipotético autor del escrito del que hablábamos. Por supuesto, esto último sólo se puede hacer después que otro abrió el camino.

—*El artículo* "Las tres bifurcaciones" *terminaba diciendo que a cada bifurcación estaba asociada una pregunta y que usted se referiría a ellas en un próximo artículo. ¿Podría adelantarnos algo acerca de esto, ya que a juzgar por la cantidad de mensajes recibidos hay unos cuantos lectores ansiosos?* [sonrisas]

—Sí, por supuesto. Yo soy enemigo de toda ansiedad. [sonrisas]

En el primer tramo del viaje turístico —que se corresponde con la primera bifuración del viaje iniciático—, uno ve a un lado todo lo que existe y, al otro lado, nada. Pero uno está del lado de lo que existe y desde allí advierte que unos seres nacen, otros se reproducen, otros mueren, otros se transforman y otros permanecen. Por eso las obras de los religiosos y los artistas siempre giran alrededor de unos pocos temas: el nacimiento, el amor, la muerte, la conversión y la eternidad. En este tramo, la pregunta que surge naturalmente es «**¿Para qué?**», es decir, «¿Cuál es el fin de todas esas cosas?» Y a esta pregunta sólo se puede responder con metáforas como: «La noche dio paso a la luz», para referirse al amanecer, al nacimiento, al paso del caos al cosmos, a la serie de cambios que dieron origen al patriarcado, a la llegada de un líder religioso que cambió el rumbo de la historia… Es decir, múltiples sentidos, y todos válidos.

—*A mí las obras de arte que más me conmueven son las representaciones de la maternidad.*

—A mí me fascinan las representaciones de la muerte. [Jotajota levanta la vista hacia el rostro del Dante.]

En el segundo tramo, uno tiene a un lado lo que se muestra y, al otro, lo que se oculta. La pregunta entonces es «**¿Qué?**», es decir, «¿Qué cosas se muestran y, de las cosas que se muestran, cuáles son las que tienen determinado nombre?» Esta pregunta es la que se responde con el lenguaje alegórico, como cuando, ante la consulta «¿Qué es un avión?», se contesta «Un pájaro mecánico». En el lenguaje alegórico una misma palabra (en este caso, «pájaro»), designa dos cosas. Es decir, para cada palabra hay un sentido originario y otro derivado, que no se confunden porque corresponden a niveles de lenguaje distintos. Respuestas de este tipo son las que dan los filósofos.

—*Como usted dijo en el artículo de primera plana, el lenguaje filosófico se dirige al intelecto, no al sentimiento. Entonces la huella que deja es menos profunda.*

—Claro. Porque el lenguaje metafórico obliga a creer, es decir a adherir a alguno de los sentidos posibles de las palabras. El lenguaje filosófico, en cambio, lleva al hablante a replantearse cosas.

En el tercer tramo, entre las palabras y las cosas existe una relación biunívoca. Entonces la atención se pone de lleno en las cosas, y por eso lo importante ahí es la observación. [En el primer tramo el foco se pone en las palabras porque son lo único que tenemos. En el segundo tramo, palabras y cosas importan por igual.] Y al observar las cosas, cobran importancia las relaciones entre ellas, por ejemplo, las de causa-efecto. Por eso la pregunta correspondiente a este tramo es «**¿Por qué?**», es decir, «¿Cuál es la causa del cambio de una cualidad o de una variable de estado?», y a esta pregunta se responde con el lenguaje técnico.

—*Ha sido muy claro. Creo que con esto van a estar satisfechos los lectores ansiosos.*

—A esos lectores yo les aconsejo que se abstengan de ir más allá de la segunda bifurcación, porque en la tercera —es decir, en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la técnica— la ansiedad alcanza su máxima expresión. Esto se debe a que la cadena de los porqué no tiene fin, pero los consumidores exigen resultados y los mecenas de los científicos ponen plazos. Hoy vivimos en una sociedad donde la tecnología ocupa un lugar muy grande y por eso la ansiedad es el mal de nuestro tiempo. En el otro extremo, la pregunta «¿Para qué?» —hecha repetidamente— es la más cruel, y lleva a la gente a la depresión anímica. La filosofía es el saber más equilibrado, equidistante de la ansiedad y la depresión.

Después de esta profunda conversación —casi una clase— me quedé con Juan José Luetich hablando un rato sobre la belleza de Casa Beatrice y del bulevar que reúne hoy sendos monumentos a los gestores de la unidad lingüística (Dante Alighieri) y política (Giuseppe Garibaldi) de Italia, ese país tan importante en la historia de las lenguas y las instituciones indoeuropeas.

Juan José Luetich nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Es el Editor de Publicaciones Seriales de la Academia Luventicus. Perseverante lector desde niño, su espíritu de coleccionista lo ha llevado a reunir más de 4.000 libros impresos —entre ellos, varios incunables—, en cuya lista se puede ver la variedad de sus intereses: la música; las matemáticas; la termodinámica; la química; los mitos y las religiones; los orígenes de la civilización; la lingüística; la ingeniería; la computación. A la lectura siempre la acompañó de la escritura ya que, como él mismo ha señalado en más de una ocasión: *«Escribir es como mirarse al espejo. Recién cuando uno escribe —y se lee a sí mismo— toma conciencia de cuánto sabe sobre un tema. La escritura invita a la revisión y a la reelaboración, es decir, estimula el desarrollo del juicio crítico y del autocrítico»*. Al recorrer sus escritos —que se encuentran en la forma de notas manuscritas en un archivo físico— rápidamente se descubre cuáles han sido sus obsesiones: establecer relaciones entre temas de disciplinas distantes; hacer aportes desde el conocimiento para mejorar el mundo; encontrar los valores universales de distintas tradiciones y mostrar sus contradicciones; desmitificar unas cosas y mostrar el carácter sagrado de otras; luchar contra la hipocresía y la manipulación.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"¿Qué es la filosofía?"* (2007), *"El idioma perfecto"* (2007) y *"La filosofía y el derecho"* (2005). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

Impreso en los talleres de Irap